

# Cartagena Artística

— Ciencias, Artes y Literatura —

**SUSCRIPCIÓN**

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

**CORRESPONDENCIA**

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 15.

1 Septiembre 1890.

**Sumario.**

**TEXTO.**—Biografía de D. José Martínez Monroy, por Emilio Castelar y Juan Eugenio Hartzenbusch.—El genio, por Eduardo P. Martínez.—Tu retrato, por Ricardo Sánchez.—A Monroy, por Guillermo Gabaldón.—El sentido común, por Daniel Balaciart.—Las aves, por P. Martínez Palao.—Los dos muertos, por Antonio L. y G. Melgares.—Vista general de Lorca, por Ricardo Olmos.—Verdades y desencantos, por Julio Bas Enciso.—Defunción.  
**GRABADOS.**—D. José Martínez Monroy.—Vista general de Lorca.

**DON JOSÉ MARTINEZ MONROY.**

Del libro «Poesías» de Martínez Monroy», publicado en Madrid el año 1864 después de su muerte, copiamos algunos párrafos del prólogo y juicio crítico que se hicieron para él. Las respetables firmas de sus autores son la mejor recomendación que podemos hacer del inspirado vate cartagenero que aún no hemos olvidado ni olvidaremos jamás.

Dicen así:

—«Había nacido en las regiones meridionales de España. Con solo leer tres ó cuatro versos suyos, nos convencemos de que no desmentía el lugar de su nacimiento. Así como el poeta del Norte tiene algo en su fantasía de las nieblas de su patria, el poeta del Mediodía tiene algo de la claridad de su cielo, de los cambiantes de su luz; y su imaginación, como sus torrentes, ya aparece seca y arenosa, ya se despeña desordenada y bravia, arrastrándolo todo en su impetuosa carrera. El poeta del Norte es el poeta del alma; el poeta del Mediodía es el poeta de la naturaleza. El poeta del Norte tiene que replegarse en sí mismo, en su conciencia, para cantar, como el ruiseñor que sólo entona sus gorjeos en la oscuridad de su enramada; y el poeta del Mediodía, como la alondra, necesita la clara luz y el inmenso cielo para volar y cantar. Los poetas del Norte son los poetas del pensamiento, del dolor profundo, de la inspiración vaga y tenebrosa; en tanto que los poetas del Mediodía son los poetas de la luz, de las armonías, del amor arrebatado, de las grandes

personificaciones y de las extraordinarias hipérbolas. Mas en nuestro tiempo, en que la idea de humanidad va levantándose sobre la idea de raza, y en que el arte ha pasado de su período instintivo á su período reflexivo, el poeta del Norte pugna por el lirismo y la armonía; el poeta meridional por el pensamiento y el dolor profundo. Ahí teneis á Schiller y á Manzoni. El poeta que lloramos, venido á la vida del arte con

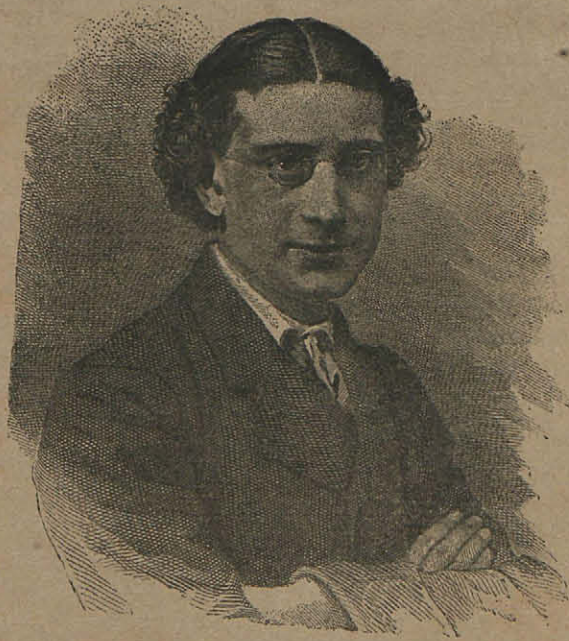
...  
—«Cartagena es una de las ciudades más cultas de España...»—«La cultura, la franqueza, la liberalidad, la virtud heroica de la caridad, son los rasgos distintivos de Cartagena y eran también los rasgos distintivos del carácter de Monroy. Blando, cariñoso, tenía el culto de todas las grandes pasiones que enaltecen la vida. Como hijo, hablaba siempre de su madre con la elocuencia

de su imaginación no se abrían sobre los sepulcros para levantar de la huesa torbellinos de las cenizas de los muertos, sino que iban á rozar los párpados del desgraciado para enjugar sus lágrimas, y á sacudir una esperanza consoladora en el pecho de los oprimidos: Así la poesía en él no era solamente un arte, era una moral; sus inspiraciones no eran solamente las ideas, eran también la acción. Exento de envidias, de bajas y ruines pasiones, do quiera, estuviese el mérito, allí estaba su aplauso; do quiera la libertad y la justicia, allí su corazón y su conveniencia: por eso todavía dura y durará mucho tiempo el dolor causado por su muerte; que sólo á las grandes almas concede Dios el premio de verse desde la eternidad tan lloradas en el mundo.»

EMILIO CASTELAR.

—«Don José Martínez de Lezuza y García de Monroy nació en Cartagena, á 25 de Enero de 1837, y fueron sus padres D. Juan Martínez de Lezuza y Serrano, propietario y farmacéutico en esta ciudad, y D.<sup>a</sup> María Catalina García de Monroy y Martínez. El despejado natural que mostró desde luego el niño, hizo que sus padres le aplicaran muy pronto á los estudios de primera enseñanza, en los cuales se distinguió con gran lucimiento: á la edad de nueve años había obtenido tres medallas de premio de la Sociedad de Amigos del País, y traducía y escribía el francés, según declaración de su maestro D. Guido Montbrun, como si hubiera nacido en la capital de Francia.»

...  
—«Había contraído segundas nupcias D.<sup>a</sup> Catalina con D. José María Piseti, quien ejerciendo con José Monroy oficios de verdadero padre, le trajo á Madrid por Septiembre de 1852, para que ingresara en la Universidad Central, donde, hasta 1859, estudió con las mejores notas Derecho y Administración, pero á costa de su salud, nunca muy fuerte. Regresó á Murcia enfermo, al lado de su madre y de su padre político; lleváronle á su casa de campo de La Palma, partido rural de Cartagena, y á este puerto por último, buscándole alivio en la benignidad del clima; fué todo en vano: en 22 de Sep-



Don José Martínez Monroy.

(† el 22 de Septiembre de 1861.)

del pensamiento de su siglo, siendo, como hemos dicho, un poeta esencialmente meridional, aspiraba también á esa idealidad vaga, á esa soñolencia magnética del espíritu, que tantos encantos da al arte en los países del Norte. Su oda *El Genio* dirá siempre que consiguió realizar este ideal de su vida, y que hubiera caminado gloriosamente en pos de esta luminosa estrella de su espíritu.» —

del corazón, y le mostraba su amor imitando sus virtudes. Como amigo, era un modelo de abnegación, de entusiasmo. Como hombre, se hubiera sacrificado mil veces por el bien y por la libertad de los hombres. Como poeta, jamás consagró su lira al poderoso, jamás cantó á los tiranos que llenan de brillantes crímenes, pero de crímenes al fin, las páginas de la historia: su número fué siempre la justicia. Las alas